

X Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXV Jornadas de Investigación XIV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2018.

Escenarios del biopoder.

Lima, Natacha Salomé.

Cita:

Lima, Natacha Salomé (2018). *Escenarios del biopoder*. X Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXV Jornadas de Investigación XIV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-122/731>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ewym/EmV>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

ESCENARIOS DEL BIOPODER

Lima, Natacha Salomé

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Argentina

RESUMEN

Los desarrollos científicos que son usualmente presentados como un beneficio para la humanidad, son generalmente proyectados en la pantalla grande en escenarios distópicos. Los humanos, lejos de lograr emanciparnos, perdemos nuestra libertad, esclavizados por nuestras propias creaciones. Las narrativas cinematográficas aparecen como un vehículo para analizar los deseos y fantasmas que rodean el avance genético y su poder transformador sobre la esfera simbólica. Este análisis explora la noción de biopoder elaborada por el filósofo francés Michel Foucault (1970), con el objetivo de reflexionar sobre las variaciones del discurso biomédico en determinados escenarios. Dos niveles serán analizados: el campo disciplinario (reprogenética) y el ámbito del desarrollo tecnológico, que recortan un cuerpo disociado de su inscripción simbólica. Por último, puntualizaremos los recaudos que Hannah Arendt (1958) introduce en el prólogo a *La Condición Humana* como un modo de empoderamiento discursivo, sobre el uso de los desarrollos científico-tecnológicos.

Palabras clave

Reprogenética - Biopoder - HeLa - Bioética - Films - Cine

ABSTRACT

BIOPOWER SCENARIOS

The scientific developments that are usually shown as benefits for the mankind are usually projected on the big screen in dystopian scenarios. Humans, far from being emancipated, risk losing their freedom, enslaved by their own creations. The cinematographic narratives appear as a vehicle to analyze the desires and fantasies that surround the genetic advance and its power on the symbolic sphere. This analysis explores the notion of biopower elaborated by the French philosopher Michel Foucault (1970), aiming to reflect on the variations of the biomedical discourse in certain scenarios. Two levels will we discuss: the disciplinary field (reprogenetics) and the field of the technological development, that place the body dissociated from its symbolic inscription. Finally, this analysis will highlight the precautions that Hannah Arendt (1958) introduces in the prologue to *The Human Condition* as a way of discursive empowerment, on the use of techno-scientific developments.

Keywords

Reprogenetics - Biopower - HeLa - Bioethics - Films - Cinema

Introducción

El biopoder es analizado por Michel Foucault en el último capítulo de *La voluntad de saber* y en la clase del 17 de marzo de 1976 del curso *Defender la sociedad* a partir de una doble faz: como poder sobre la vida (las políticas de la vida biológica, entre ellas las políti-

cas de la sexualidad) y como poder sobre la muerte (en el racismo). El biopoder se ocupa del hombre como ser viviente, a partir de la introducción de la vida biológica como una incumbencia de estado. La formación del biopoder puede ser analizada desde las teorías del derecho (derecho de vida y de muerte, como por ejemplo en la pena de muerte, el poder del estado de terminar con la vida de un ciudadano) o desde el nivel de las técnicas y de las tecnologías del poder. “A partir del siglo XVII, el poder se ha organizado en torno de la vida, bajo dos formas principales que no son antitéticas, sino que están atravesadas por un plexo de relaciones: por un lado, las *disciplinas* (una *anatomo-política del cuerpo humano*), que tienen como objeto el cuerpo individual, considerado como una máquina; por otro lado, a partir de mediados del siglo XVIII, una *biopolítica de la población*, del *cuerpo-especie*, cuyo objeto será el cuerpo viviente, soporte de los procesos biológicos (nacimiento, mortalidad, salud, duración de la vida).” (Castro, 2004:43)

Los escenarios del biopoder que recorreremos en este escrito se inscriben dentro del análisis de las técnicas y de las tecnologías que operan sobre los fundamentos biológicos de la especie; para ello hemos decidido comenzar con una serendipia: un escenario del año 1950 que, al tiempo de confrontarnos con lo inexplicable, se constituye en un antecedente para reflexionar sobre una dimensión del cuerpo de-subjetivado, pero que introduce la pregunta por el tratamiento del material biológico destinado a investigación biomédica. Analizaremos luego cómo los fundamentos del biopoder sostienen el discurso biomédico para desarrollar uno de los proyectos más ambiciosos y que da inicio a lo que se conoce como “la era genómica”: el Proyecto Genoma Humano en 1990. El desarrollo biotecnológico alcanza un momento de gran visibilidad cuando en febrero de 2001 las revistas *Science* y *Nature* deciden publicar un adelanto de lo que será la secuenciación definitiva del genoma humano. Actualmente, el poder biomédico encuentra una de sus expresiones más acabadas en el discurso de la reprogenética. Tecnologías como CRISPR/Cas9 que pueden potencialmente modificar el genoma humano con resultados impredecibles si la edición acontece a nivel de la línea germinal, han llamado la atención de eticistas que se dividen entre los que proponen una moratoria absoluta, de los que sostienen que continuar investigando es una *necesidad moral*. (Lima, 2018)

Algunos de los miedos y fantasmas que despierta la intervención genética en el hombre han sido objeto de narrativas distópicas desde el ámbito literario en clásicos como *Un mundo feliz* (Huxley, 1932), pero también desde la narrativa cinematográfica en films icónicos como *Gattaca* (Niccol, 1997) o *Matrix* (The Wachowski Brothers, 1999). En el último punto de este escrito, analizaremos algunos elementos de estas distopías narrativas para ubicar qué quiere decir que la ciencia forcluye al sujeto.

Primer escenario: HeLa

Henrietta Lacks nació en 1920 en Virginia, Estados Unidos. En 1941 Henrietta se casa con su primo David Lacks. El matrimonio Lacks tuvo cinco hijos; Joseph, el último hijo de Henrietta nació en el Hospital Johns Hopkins en noviembre de 1950, cuatro meses antes que le diagnosticaran a Henrietta cáncer. El 1 de febrero de 1951 Henrietta consulta en el Hospital Johns Hopkins por inflamaciones y un sangrado inusual. Ese día le diagnostican cáncer cervical y en apariencia el tumor era diferente a cualquiera antes visto por el ginecólogo Dr. Howard Jones. Antes de iniciar el tratamiento contra el tumor le fueron extraídas células del carcinoma con fines de investigación sin el consentimiento de la paciente. En la segunda visita, el Dr. George Otto Gey toma una muestra del tumor y guarda una parte. Es a partir de esta muestra que se origina la primera línea de cultivo celular inmortal, conocido como las células HeLa. Henrietta muere el 4 de octubre de 1951 a la edad de 31 años.

Casi 20 años después, a principios de 1970, la familia comienza a recibir visitas inesperadas de investigadores para analizar muestras de sangre y estudiar la genética familiar. Para la familia fue una sorpresa dado que nadie sabía acerca de las células cultivadas de Henrietta. Sin embargo nadie más en la familia tenía los rasgos que hacen a sus células únicas.

Las condiciones de aparición del fenómeno son inexplicables; se trata de las primeras células inmortales que fueron reproducidas masivamente para un sinnúmero de investigaciones científicas.

Las células del tumor de Henrietta fueron analizadas por el investigador George Otto Gey quien descubre que algunas de ellas hacían algo inusual: se mantenían vivas y crecían en cultivo celular. Estas células fueron las primeras en desarrollarse en un laboratorio, y lo que las hace tan particulares es que no mueren luego de las divisiones celulares, de allí su carácter "inmortal". Las células HeLa comienzan a utilizarse para diversos fines; en 1954 fueron utilizadas por Jonas Salk para desarrollar la vacuna contra la poliomielitis. Desde que las células de Henrietta comenzaron a producirse masivamente fueron utilizadas para investigaciones contra el cáncer, el sida, los efectos de la radiación y las sustancias tóxicas, las terapias génicas y un sinnúmero de investigaciones científicas representando un enorme avance para la investigación biomédica y biológica con más de 11.000 patentes que involucran las células HeLa.

Segundo escenario: PGH

Esta historia introduce interrogantes legales y sobre todo éticos acerca de la propiedad del tejido biológico y del alcance de los beneficios de la investigación biomédica, y es un antecedente para lo que años más tarde marcará el inicio de la Era Genómica: la publicación del Proyecto Genoma Humano (PGH). El Proyecto genoma humano fue un momento de gran visibilidad científica, con una financiación que alcanzó los 3000 millones de dólares. Comienza en el año 1990 una carrera que podría asemejarse a lo que años antes fue la carrera espacial, sólo que en este caso, las partes en pugna por el descubrimiento eran The International Human Genome Sequencing Consortium (el Consorcio IHGSC) y la compañía Celera Genomics. Si bien el objetivo fundamental era el de determinar la secuencia de pares de bases químicas que componen el ADN y sus aproximadamente 25.000 genes, la diferencia radicaba en el modo

de entender el aprovechamiento de los beneficios (*benefit sharing*) de la investigación genómica.

En 1997, antes de la publicación de los resultados, se aprueba la Declaración Universal sobre el Genoma Humano y los Derechos Humanos (UNESCO) que enuncia en su primer artículo que *el genoma humano es patrimonio de la humanidad*. En Febrero de 2001 aparecen al mismo tiempo las dos publicaciones: el mapa genómico del consorcio internacional es tapa de la emblemática revista *Nature*, y en *Science* se publica el boceto de la compañía Celera. Dos portadas icónicas que atestiguan el comienzo de una era.

En este contexto, en los últimos años se ha dado un desarrollo exponencial de la genética médica y la reprogenética, esta última surge de la combinación de las técnicas de reproducción asistida y de la biología molecular con el objetivo de mejorar los resultados reproductivos y disminuir los riesgos de enfermedades de origen genético. La reprogenética es la disciplina que atestigua un modo de organización del poder en torno a la vida, parte de la manipulación a nivel celular y en nombre de los saberes expertos "analiza", "evalúa" y "determina" de un modo mucho más sutil que antaño si ese organismo merece o no vivir.

Articulación: La Condición Humana

Los postulados del biopoder, desde el nivel de las *técnicas y tecnologías* que ejercen un poder concreto sobre los organismos, inscriben a partir de las *disciplinas*, un poder más sutil sobre el cuerpo individual; a diferencia del paradigma de la biopolítica de la población que se dirige al cuerpo-especie, cuyo objeto será el cuerpo viviente, soporte de los procesos biológicos (nacimiento, mortalidad, salud, duración de la vida).

En el prólogo a *La Condición Humana* Hannah Arendt (1958) ubica que el hecho de haber logrado que un satélite orbite el espacio exterior al igual que lo hacen otros cuerpos celestes ha sido la ocasión para pensar la emancipación del hombre de su prisión terrenal. Esta hazaña científico-tecnológica visibiliza el lugar que ocupa el *artificio* para la era Moderna. Dice Arendt: "desde hace algún tiempo, los esfuerzos de numerosos científicos se están encaminando a producir vida también «artificial», a cortar el último lazo que sitúa al hombre entre los hijos de la naturaleza. El mismo deseo de escapar de la prisión de la Tierra se manifiesta en el intento de crear vida en el tubo de ensayo, de mezclar «plasma de germen congelado perteneciente a personas de demostrada habilidad con el microscopio a fin de producir seres humanos superiores», y de «alterar [su] tamaño, aspecto y función»; y sospecho que dicho deseo de escapar de la condición humana subraya también la esperanza de prolongar la vida humana más allá del límite de los cien años." (p.15)

El hombre del futuro está ansioso por cambiar "lo dado naturalmente" por aquello fabricado por él mismo, por el artificio. "La única cuestión que se plantea es si queremos o no emplear nuestros conocimientos científicos y técnicos en este sentido, y tal cuestión no puede decidirse por medios científicos; se trata de un problema político de primer orden y, por lo tanto, no cabe dejarlo a la decisión de los científicos o políticos profesionales." (Arendt, 1958:15)

Las situaciones creadas por las ciencias son de gran significación política. El problema para Arendt es que el desarrollo científico-tecnológico se ha disociado de la capacidad discursiva, es decir

simbólica, de significar ese desarrollo. Al parecer somos incapaces de entender, es decir, de pensar y hablar sobre las cosas que, no obstante, podemos hacer. En ese sentido, su llamado a desconfiar del juicio político de los científicos radica en el hecho concreto de que se mueven en un mundo donde *el discurso ha perdido su poder*. “Cualquier cosa que el hombre haga, sepa o experimente sólo tiene sentido en el grado en que pueda expresarlo. Tal vez haya verdades más allá del discurso, y tal vez sean de gran importancia para el hombre en singular, es decir, para el hombre en cuanto no sea un ser político, pero los hombres en plural, o sea, los que viven, se mueven y actúan en este mundo, sólo experimentan el significado debido a que se hablan y se sienten unos a otros a sí mismos.” (Arendt, 1958:16-17)

Las innovaciones de la ingeniería genética al servicio de la reproducción interrogan, una vez más, los límites y las condiciones de lo humano. La posibilidad de modificar el genoma humano, y muchas de las propuestas del *poshumanismo* han sido representadas desde una visión distópica en las narrativas cinematográficas a diferencia de la perspectiva científicista que propone la fusión hombre-máquina como el momento de comunión capaz de producir mayores grados de libertad, autonomía y felicidad. Sin embargo la alteración al nivel de la naturaleza humana, por ejemplo a través de la mejora o *enhancement* a nivel individual, no debe confundirse con lo que Arendt desarrolla a propósito de la condición humana como acción política del hombre.

Narrativas cinematográficas: el futuro distópico de la reproductiva

En los orígenes renacentistas de la modernidad Tomás Moro[1] confiaba en un futuro en el que el hombre se elevaría a una existencia justa. “La vida mejor ahora no tiene lugar, *topos*, en el presente; es lo sin lugar, *u-topia*, pero sí tendrá lugar, realidad, en el futuro. (...) Durante siglos, hasta incluso la primera mitad del siglo XX, lo utópico pregonaba una humanidad emancipada.” (Ierardo, 2018:24) Luego de la Segunda Guerra Mundial, de Auschwitz y de los campos de la muerte, de Hiroshima y Nagasaki el gigante de la utopía de la paz perpetua kantiana se desplomó. Siguiendo el análisis de Ierardo (2018), la distopía mayor que aparece en la serie Black Mirror es *la desconfianza respecto de toda utopía tecnológica*. “El desarrollo técnico concede mejor medicina, mejores comunicaciones o transporte, pero no una elevación de la condición humana” (Ierardo, 2018:35). ¿Qué fantasmas vehiculizan estas narrativas distópicas en el terreno de la reproductiva?

El cine es un gran espejo donde se proyectan los *fantasmas* de una época. Espectros, que se alimentan de narrativas, y permiten abrir una puerta hacia la cavilación. Se trata de conjeturas sobre un material significativo que permite una interpretación entre muchas: “una hipótesis hermenéutica consistirá en una proposición que postula, a título de conjetura, una interpretación o lectura sobre determinado material o fenómeno, el que será asumido como material significativo. (...) Interesa advertir que no hay materialidades que en sí mismas y por sí mismas sean sígnicas. Se transforman en significantes si hay una subjetividad que hace de ellas una materialidad significativa. Si les confiere esta función de reenvío a otra cosa. De allí el giro: “*algo que se pone en lugar de otra cosa para*

alguien”. (Ynoub, 2012: 236-238).

Durante los últimos 20 años, las narrativas cinematográficas han sido objeto de diversos análisis (Michel Fariña y Gutiérrez, 2000; Michel Fariña y Solbakk, 2012; Assef, 2013; Ierardo, 2018). En esta oportunidad nos interesa extraer algunas conjeturas respecto al modo en que el desarrollo genético y biotecnológico es presentado en los escenarios futuristas que conforman el primer eje temático dedicado al tratamiento de la Reprogenética en la plataforma audiovisual El rol del psicólogo en el ámbito de las técnicas de reproducción humana asistida (TRHA) (Ormart y Lima, 2015).

Comenzaremos por *Gattaca* (Niccol, 1997) que es tal vez el ícono distópico que funda la segregación y el genoismo como modelos de estructura social. “Desde que en 1953 James Watson y Francis Crick descubrieron la estructura del ADN, hasta que en el año 2000 Bill Clinton (en ese momento Presidente de los Estados Unidos) junto al científico Craig Venter anuncian que se ha logrado descifrar el mapa genético del ser humano, no fueron pocas las expectativas de mejorar la composición de la fisiología humana a través de la intervención directa sobre la cadena genética.” (Assef, 2013:127) Los intereses y enfrentamientos que ubicamos más arriba en el descubrimiento del genoma humano, la puja entre el Consorcio público y la financiación privada, puede ser interpretada a partir de la resolución narrativa de *Gattaca*: cuando el sujeto se reduce a la expresión de su mapa genético, el único modo de lazo posible es la segregación que instaaura un nuevo orden entre “válidos” y “no válidos”.

Del mismo realizador de *Gattaca*, aparece algunos años más tarde *In time* (Niccol, 2011) es este caso la distopía supone poder vivir eternamente a costa de los que tienen sus días contados. El tiempo, que es un bien escaso, entra en la lógica capitalista de las transacciones: puede ser robado, comprado, cedido. Si bien desde el plano ideológico puede ubicarse una dura crítica al sistema capitalista, la narrativa interpela el núcleo existencialista del sujeto frente a la inmortalidad. ¿Qué vida para el sujeto sin el horizonte de la muerte? La inmortalidad como déficit, como tumor que con carácter perpetuo, de una célula que al haber olvidado como morir, arrastra en su perpetuidad al cuerpo que parasita.

Los últimos dos escenarios *Matrix* (The Wachowski Brothers, 1999) y *TerraDois* (2018) permiten la exploración de la responsabilidad subjetiva frente al desarrollo tecnológico. En el primer caso este desarrollo ha desalojado al hombre del mundo. Los cuerpos humanos pasan a ser insumo de las máquinas que se han emancipado y esclavizan al hombre. Si antes era la evolución genética la que marcaba el ritmo de la supervivencia, ahora se trata de la revolución tecnológica. El cuerpo como objeto de consumo aparece en los campos cultivados de la Matrix, en el desierto de lo real, donde *no queda casi nada*.

En el segundo caso, el escenario de TerraDois introduce una pregunta por la responsabilidad del sujeto frente a su elección, ¿cuál es el legado de un padre que elige la implantación de un embrión con un déficit que lo representa? (Laso, 2018; Lima y Laso, 2018)

Consideraciones finales

Cada uno de los escenarios reseñados ha permitido ubicar la emergencia de un poder biomédico, que parte de una materialidad or-

gánica, es decir parte del cuerpo humano, ya sea en su vertiente celular o genómica para inscribir el nacimiento de una nueva era. Michel Foucault ubica en 1970, que el *biopoder* que en el siglo XVII se ejercía sobre el *cuerpo-máquina*, vira hacia una *biopolítica de la población*, tomando al *cuerpo-especie* como política de estado. Retomando la distinción inicial, el biopoder se encarna en disciplinas como la reprogenética que, desde los momentos iniciales del proyecto genoma humano, inscribe sus verdades en caracteres hereditarios. Esto marca una de las tendencias de la hipermodernidad que es la reducción del estatuto subjetivo a la cifra (Assef, 2013). La verdad está inscrita en los genes, solo hace falta tiempo (y dinero) para descifrarla. El determinismo genético expresa otra variante del biopoder, que desde el nivel de la técnica (con herramientas novedosamente disruptivas como el CRISPR/Cas9) introduce la posibilidad de alterar el curso de los acontecimientos.

El cine, como recurso de pensamiento, es un importante catalizador de las significaciones que adquieren estos eventos científicos. Generalmente lo que desde el discurso tecnocientífico aparece como “un avance para el hombre”, se traduce en distopías asfixiantes donde los seres humanos somos rehenes de las máquinas emancipadas, o donde somos presa de nuestra propia genética. En este punto, el axioma lacaniano que sostiene que *la ciencia es sin sujeto*, puede ser la clave para entender la expectativa angustiada del hombre frente al sí mismo.

Desde la perspectiva discursiva esta línea de indagación reúne elementos comunes: existe un lugar para un decir verdadero que está en los genes. El estatuto de la verdad (la comprobación genética) y la relación que el sujeto establece con ella, construye subjetividad. El sujeto al que se dirige la genética es un sujeto encarnado en un cuerpo predecible, transparente, manipulable.

Esther Díaz dice “habría que preguntarse en esta época agónica de la modernidad qué tipo de deseo se está generando. (...) La vida, para ser seductora, necesita de susurros, sombras, anocheceres, resplandores... de gotas de rocío. Necesita lo sugerido, la incógnita, el secreto. Si el discurso objetiva demasiado, diseca. Nuestra sexualidad se constituyó al ritmo de discursos secretaos, creció con discursos directos. Ahora se escuchan algunos gritos. Puede ser que se esté marchitando, como una flor demasiado expuesta al sol.” (Díaz, 2014:124)

La verdad que desde el discurso biomédico se articula sobre el dato cierto -medible, predecible y cuantificable-, hace su aparición en las distopías narrativas mostrando alguno de sus efectos más siniestros.

NOTA

[1] Tomás Moro (1478-1535) fue un pensador, teólogo, político, humanista y escritor inglés, fue además poeta, traductor, canciller de la corte de Enrique VIII. Su obra célebre, *Utopía*, narra la historia de una organización ideal asentada en una isla homónima. Moro fue condenado a muerte al no apoyar la nulidad del matrimonio de Enrique VIII con Catalina de Aragón y fue decapitado el 6 de julio de 1535.

BIBLIOGRAFÍA

- Arendt, H. (1993 [1958]). “Prólogo” y “I. La condición humana”, en *La condición humana*, Barcelona, Paidós.
- Assef, J. (2013). *La subjetividad hipermoderna. Una lectura de la época desde el cine, la semiótica y el psicoanálisis*. Grama ediciones.
- Castro, E. (2004). *El vocabulario de Michel Foucault. Un recorrido alfabético por sus temas, conceptos y autores*. Prometeo. Universidad Nacional de Quilmes.
- Díaz, E. (2014). *La sexualidad y el poder*. Prometeo Libros.
- Foucault, M. (2012 [1976]). *Historia de la sexualidad. La voluntad de saber*. Siglo veintiuno editores.
- Ierardo, E. (2018). *Sociedad Pantalla. Black Mirror y la tecnodpendencia*. Ediciones Continente.
- Laso, E. (2018). *La responsabilidad por el deseo de hijo*. En *Aesthethika Revista Internacional de estudio e investigación interdisciplinaria sobre subjetividad, política y arte*. Vol.14 N°1
- Lima, N.S. y Laso, E. (2018). *Aquel que no quiere ver: selección de embriones y transmisión de un patrimonio mortífero*. Congreso Online de ética y cine. Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires. En evaluación.
- Lima, N.S. (2018). *CRISPR/Cas9: reflexiones bioéticas sobre las modificaciones genómicas*. *BAG Journal of Basic and Applied Genetics* Vol. 29 (1) 2018. En prensa
- Michel Fariña, J.J. y Gutiérrez, C. (2000). *Ética y cine*. JVE Ediciones.
- Michel Fariña, J.J. y Solbakk, J.H. (2012). *(Bio)ética y cine. Tragedia griega y acontecimiento del cuerpo*. Letra Viva.
- Ormart, E. y Lima, N.S. (2015). *Plataforma audiovisual El rol del psicólogo en el ámbito de las técnicas de reproducción humana asistida*. Facultad de Psicología. Universidad de Buenos Aires.
- Ynoub, R. (2012). *Metodología y hermenéutica. Esther Díaz: El poder y la vida. Modulaciones epistemológicas*. Ediciones de la UNLa-Biblos: Buenos Aires.